

Este sistema se completó con la organización de escuelas especiales, diez de derecho y seis de medicina. La Escuela politecnica fundada por la Convención, recibió grandes mejoras, y se le agregó la Escuela de puentes y caminos. En Compiègne se estableció una Escuela de Artes y oficios que después se transportó á Chalons; y una militar en Fontainebleau.

Por decreto de 24 de enero de 1805 se dividió el Instituto en cuatro secciones: 1.^a ciencias matemáticas y físicas; 2.^a lengua y literatura francesas; 3.^a historia y literatura antiguas; y 4.^a bellas artes. La sección de ciencias morales y políticas quedó suprimida, no restableciéndosela hasta 1823. Cada sección debía presentar un informe sobre el estado de las ciencias, de las letras, de los estudios históricos y de las artes desde 1789.

La religión era enseñada por el clero en las iglesias ó en el seno de las familias, y en cada establecimiento del Estado había uno ó dos capellanes encargados del culto y de la instrucción religiosa.

De la Universidad. — Queriendo tener en sus manos la enseñanza, Napoleón resolvió fundar un gran cuerpo que diera la instrucción en todos sus grados, y que quedó por completo bajo la dependencia del jefe del gobierno. En una de las sesiones del Consejo de Estado, decía: « No habrá Estado político fijo, si no existe un cuerpo docente con principios fijos también. Mientras no se enseñe desde la niñez si se debe ser republicano ó monárquico, católico ó irreligioso, el Estado no formará una nación; fundarése al contrario, en bases vagas é inciertas y se verá expuesto constantemente á los desordenes y los cambios. »

Para impedir que así sucediese, creó la *Universidad*, en ley de 10 de mayo de 1806, comentada por los decretos de 17 de marzo 1808 y 15 de noviembre de 1811. Confióle el monopolio de la enseñanza, y puso á su frente un *gran maestro* nombrado por el emperador y revocable á voluntad. Ese gran maestro estaba asistido

por el consejo de la Universidad, y Francia quedó dividida en tantas *academias* como audiencias de apelación existían.

Cada academia tenía un *rector* y un consejo académico. La enseñanza pública estaba dividida en tres ramas: la superior, dada por las facultades de derecho, de letras, ciencias, medicina y teología; la secundaria, por los liceos y colegios; y la primaria, en las escuelas municipales.

Al mismo tiempo hubo inspectores de academia y generales, encargados de visitar los establecimientos de educación, vigilando la enseñanza de los profesores.

CAPÍTULO X.

EL CONSULADO (*continuación*). — CAMPAÑA DE 1800. — TRATADOS DE LUNEVILLE Y DE AMIENS. — CONSULADO VITALICIO. — RUPTURA DE LA PAZ DE AMIENS. — PROCLAMACIÓN DEL IMPERIO (1800-1804).

Á la vez que reorganizaba interiormente la Francia y que le daba nuevas instituciones, el primer cónsul continuaba la serie de sus victorias. En treinta días se apoderó de Italia, mientras Moreau completaba esta campaña con sus empresas en Alemania. Austria se vió obligada á firmar la paz, y todas las naciones de Europa se apresuraron á imitarla. Ya no quedaba más que Inglaterra, que acabó por aceptar la paz de Amiens. Una vez Europa en paz y pacificada Francia, Bonaparte se hizo nombrar cónsul vitalicio, y pidió luego á la nación que lo elevara al más alto grado de poder, confiriéndole el título de emperador.

§ I. — *Campaña de Italia. Marengo. — Tratado de Luneville y de Amiens.*

Campaña de 1800 en Italia. — Al ocurrir el advenimiento del primer cónsul, Francia deseaba vivamente la paz. Después de todas las guerras llevadas á cabo, el país aspiraba al descanso. Queriendo hacerse popular, Bonaparte rompió con las tradiciones diplomáticas, y al día siguiente de ser adoptada la

Constitución del año VIII, escribió al rey de Inglaterra la carta siguiente :

« Señor, llamado por el voto de la nación francesa á ocupar la primera magistratura de la República, creo oportuno, al tomar posesión de ella, participarlo directamente á vuestra Majestad.

» La guerra que asola desde hace ocho años las cuatro partes del mundo, no puede ser eterna. ¿ No hay acaso manera de entenderse ?

» ¿ Cómo es posible que las dos naciones más ilustradas de Europa, más poderosas ambas de lo que exigen su seguridad y su independencia, sacrifiquen á ideas de vano poderío el bienestar del comercio, la prosperidad interior, la dicha de las familias ? ¿ Cómo no comprenden que la paz es la primera de las necesidades y la primera gloria ?

» ... Francia é Inglaterra pueden todavía durante mucho tiempo, para desdicha de todos los pueblos, retardar esa dichosa era, por el abuso de sus fuerzas; pero me atrevo á asegurar que la suerte de todas las naciones civilizadas depende del fin de una guerra que pone en armas al mundo entero. »

El mismo lenguaje empleó con el emperador de Austria; pero como sabía que sus cartas quedarían sin efecto, continuó haciendo preparativos.

Inglaterra no quería dejar Malta ni Egipto á Francia, y Austria esperaba recuperar la Italia. Esta última tenía 120.000 hombres, mandados por el general Melas que acababa de derrotar á Championnet, y que tenía el proyecto de penetrar en Provenza, donde esperaba que se le reuniesen 10.000 ingleses, reunidos en la isla de Menorca.

Habiendo muerto Championnet, Bonaparte lo reemplazó por Massena, á quien encargó de entretener á Melas, maniobrando hábilmente con un ejército de 30.000 hombres, de los cuales 18.000 estaban á los órdenes de Soult y 12.000 á las de Suchet. Pero ese pequeño ejército no pudo resistir á la superioridad del número.

Suchet fué rechazado y tuvo que refugiarse detrás del Var y Massena se vió obligado á refugiarse en Génova, donde una escuadra inglesa lo cercaba por la parte del mar, mientras el general austriaco Ott lo sitiaba por la de tierra con 35.000 hombres. Sin embargo de esto, resistió durante cincuenta y dos días, y no se rindió sino cuando sus soldados no tuvieron ya que comer (5 junio 1800). Esa heroica resistencia permitió á Bonaparte acabar sus preparativos y ejecutar el plan audaz que había concebido.

Primeramente fingió que formaba un campamento cerca de Dijón para ir en socorro de Moreau, que había vuelto á tomar la ofensiva en Alemania. Pero así que tuvo reunidos 35.000 hombres de sus mejores tropas, tomó el camino de Génova y cayó de improviso sobre Italia.

Corría el mes de mayo y los Alpes, cubiertos de nieve, parecían infranqueables. Tan audaz como Aníbal, pero más impetuoso y activo, se abrió un camino á través de los hielos inaccesibles del San Bernardo. Hubo que transportar á brazo las ruedas de los carros y las municiones de guerra, y colocar los cañones sobre troncos de abetos para arrastrarlos más fácilmente. Al fin, después de cinco días de esfuerzos sobrehumanos y de trabajos nunca vistos, los obstáculos quedaron vencidos, y Melas vió con asombro presentarse un nuevo ejército en varios puntos de la frontera de Italia (20 mayo).

Marengo (14 junio 1800). — El general austriaco se apresuró á concentrar sus fuerzas en las llanuras de Alejandría, llamando en su auxilio cuantas fuerzas tenía en el Var y los alrededores de Génova. Había formado el proyecto de marchar desde Alejandría sobre Plasencia, para pasar el Po cerca de esta ciudad, y al efecto dió á su lugarteniente Ott, órdenes para dirigirse hacia dicha parte con 18.000 hombres; pero ya era demasiado tarde. Este general encontró á Lannes en Montebello, fué rechazado perdiendo 6.000 hombres, y tuvo que volver á Alejandría.

Bonaparte tomó inmediatamente la ofensiva, marchando contra esta ciudad. La inacción de Melas le hizo creer que el general austriaco se proponía arrojarse sobre el Apenino, para pasar el río mucho más abajo. Entonces ordenó á Dessaix, que llegaba de Egipto, que se dirigiera sobre Novi con 6.000 hombres para guardar ese paso.

Pero el general austriaco no pensaba en evitar un encuentro. Al día siguiente salió de Alejandría con 40 mil hombres, y doscientos cañones, y trabó la batalla en una vasta llanura, cerca del pueblo de Marengo (26 pradiel, 14 junio). Bonaparte, que deseaba envolverlo, había extendido demasiado sus líneas. Melas lo advirtió y atacándolo en el centro, lo deshizo; luego dividió su ejército en dos cuerpos que lanzó, uno por la derecha y otro por la izquierda, contra las dos alas francesas. Á las tres de la tarde, Melas se creía victorioso, cuando aparecieron á lo lejos torbellinos de polvo que anunciaban la llegada de Dessaix con sus 6.000 hombres. Al llegar junto á Bonaparte, este general sacó su reloj y dijo: « Son las tres y la batalla está perdida; pero aun nos queda tiempo para ganar otra. » Inmediatamente atacó á los austriacos, que avanzaban en columnas por camino de Plasencia; ese general cayó muerto á los primeros disparos; pero esto sólo sirvió para excitar más todavía el valor de sus soldados, que juraron vengarle, como sucedió en efecto, pues entre ellos y la caballería de Kellermánn exterminaron á los austriacos. Melas perdió en esa batalla 12.000 hombres, después de lo cual se retiró con su ejército detrás del Mincio, y entregó á los vencedores las ciudades ó ciudadelas de Tortona, Alejandría, Milán, Arona, Plasencia, Ceva, Savona, Coni, Génova y Urbino. Treinta días bastaron á Napoleón Bonaparte para efectuar la conquista de la Lombardía, el Piamonte y la Liguria.

Campaña de 1800 en Alemania. — Los ejércitos franceses tuvieron en Alemania la misma for-

tuna que en Italia. El ejército del Rhin, mandado por Moreau, contaba unos 130.000 hombres, y tenía enfrente 150.000 austriacos y bávaros, á las órdenes de Kray. Las hostilidades empezaron el 25 de abril. Moreau pasó el Rhin en Schaffouse y Basilea, y marchó en dirección del Danubio en una línea de 15 leguas de frente. El general Lecomte venció á los austriacos en Stockach, mientras Moreau ganaba la batalla de Engen (3 mayo). Kray se vió obligado á retirarse hacia el Norte, refugiándose en el campo atrincherado de Ulm.

Durante ese tiempo, Moreau ocupó Augsburgo (28 mayo) y volvió sobre sus pasos para no dejar á los austriacos á su izquierda. Atravesó efectivamente el Danubio en Blemheun (19 junio), ganó la batalla de Hochstett, y el general Decaen tomó Munich por un golpe de mano (26 junio). Entonces se firmó un armisticio de 45 días en Parsdorf (15 julio) y se entablaron negociaciones para hacer la paz. Pero como Inglaterra se negaba á dejar Malta y Egipto á los franceses, no hubo avenencia y en septiembre volvió á continuar la lucha.

Batalla de Hohenlinden (3 de diciembre). — Moreau recibió órdenes de atravesar el Inn y de marchar con 60.000 hombres sobre Viena, mientras Macdonald penetraba con 15.000 en el Tyrol, para bajar desde allí á Italia, uniéndose con Brune, quien debía atravesar el Mincio é invadir Venecia. Moreau tenía que combatir al joven archiduque Juan, que mandaba á los austriacos en Alemania. Una ligera ventaja que este príncipe alcanzó sobre la división del general Ney, lo envalentonó, y entonces avanzó imprudentemente hacia Hohenlinden, á 33 kilómetros de Munich, donde Moreau había establecido su cuartel general. Á la llanura de Hohenlinden se llega por un estrecho desfiladero que atraviesa un bosque muy poblado. El ejército austriaco penetró por esa vía y Moreau al verlo dió á los generales Richepanse y

Decaen orden de penetrar en el bosque con sus divisiones, atacando á los austriacos por la retaguardia mientras él operaba sobre su frente. Al verse entre dos fuegos, los imperiales tomaron miedo y los soldados escaparon á derecha é izquierda en los bosques, dejando en manos de los franceses sus cañones, sus carros y su material de guerra. El archiduque perdió en esa batalla 20.000 hombres (3 diciembre).

Doce días después de esa victoria se apoderaba Moreau de Salzburgo, y el 19 entraba en Lintz, capital del Austria superior. Tantos reveses llenaron de espanto á la corte de Viena, que no tenía nuevas tropas que oponer á los franceses victoriosos; en consecuencia, pidió la suspensión de hostilidades.

Tratado de Luneville (9 febrero 1801). — José Bonaparte en nombre de Francia y Cobenzel en el de Austria, entraron en negociaciones para detèrminar las condiciones de la paz, que se firmó en Luneville el 9 de febrero de 1801. El tratado empezaba por confirmar todas las concesiones hechas á Francia en Campo Formio. El Rhin constituía su frontera del este. Dusseldorf, Cassel, Kehl, Filipsburgo y Brisach, plazas situadas en la margen derecha de ese río, quedaban en poder de Alemania, pero debían ser demanteladas. Las provincias belgicas eran cedidas de nuevo á Francia, así como los pequeños territorios que el emperador Francisco II poseía sobre la orilla izquierda, tales como el condado de Falkenstein, el Frickthal y un territorio entre Zurzach y Basilea. Este príncipe abandonaba el Milanesado á la república cisalpina, y consentía en que se arrebatase á su hijo la Toscana para darla á la casa de Parma con el título de reino de *Etruria*. En cambio de esto, sólo obtenía los Estados venecianos hasta el Adigio, cosa conforme, por lo demás, con lo pactado en Campo Formio.

Pérdida de Egipto y de Malta. — Desde que Bonaparte salió de Egipto, el ejército francés empezó

á experimentar grandes reveses. Kléber no vió con gusto que le dejaran el mando en jefe del ejército. Solo y abandonado en un país lejano, se consideró sacrificado y desatendido. El 24 de enero de 1800 firmó el convenio de El-Aryst con el gran visir y Sydney Smith, según el cual debían llevarlo con su ejército á Francia; pero habiendo interceptado los ingleses una carta suya, en la cual pintaba amargamente lo crítico de su situación, se imaginaron que estaba más desanimado de lo que era la verdad, y el gobierno de Londres se negó á ratificar el mencionado convenio, exigiendo que Kléber se rindiese á discreción. El general dió á conocer á sus tropas este ultimátum, añadiendo « : Soldados, á esas insolencias sólo se responde con victorias; preparaos á combatir. » Dos días después, el 19 de marzo, ganaba sobre el gran visir, que mandaba 50.000 hombres, la batalla de Heliópolis, cerca del Cairo. Esa victoria devolvió á Kléber todo el Egipto inferior, y el gran visir huyó á Siria con los restos de sus tropas. El Cairo se alzó en armas; pero Kléber dominó la revuelta. Ya se disponía á gobernar en paz, cuando un joven fanático de Alep, llamado Solimán, lo asesinnó en los jardines de Elfy Bey, el día 14 de junio, el mismo en que una bala austriaca ponía término en Marengo á la existencia de Desaix.

La muerte de Kléber trajo consigo la pérdida de Egipto para los franceses. El mando pasó al general de división más antiguo, Menou, hombre valeroso pero incapaz, que se había casado con una egipcia, abjurado el cristianismo y que había tomado el nombre de Abdallah-Menou. Esta apostasia sólo sirvió para cubrirlo de ridículo, sin granjearle la simpatía de los indígenas. El 8 de marzo de 1801, los ingleses desembarcaron 20.000 hombres de excelentes tropas, que Menou atacó en Canope, siendo rechazado. El general Belliard capituló el 25 de junio de aquel año en el Cairo, bajo la condición de que lo transportarían á

Tolón con sus tropas. Menou, cercado en Alejandria, se rindió de análoga manera el 2 de septiembre. Egipto quedaba de ese modo perdido para Francia.

El general Vaubois resistió durante dos años en Malta, pero la falta de víveres lo obligó á rendirse el 5 de septiembre del año 1800. Su guarnición fué llevada también á Tolón.

Tratados de Francia con España, Nápoles, Baviera, Portugal y Rusia. — Esas pérdidas fueron compensadas por los tratados de paz que Francia firmó con los diversos Estados de Europa durante el año 1801, después del tratado de Luneville. El 21 de marzo, Bonaparte firmaba en Madrid con el rey de España, Carlos IV, un tratado de alianza en virtud del cual las escuadras españolas debían unirse á las francesas para combatir á Inglaterra.

Otro tratado con el rey de Nápoles, que se firmó en 28 de marzo, cedía al primer Cónsul la isla de Elba, y lo autorizaba á establecer una guarnición de 15.000 hombres en Otranto, Tarento y los demás puertos de aquel reino.

Baviera hacía la paz como Austria, en 24 de agosto, y Portugal, que era uno de los grandes mercados de los ingleses, se comprometía en 29 de septiembre á cerrar todos sus puertos á la Gran Bretaña.

El czar Pablo I, sucesor de Catalina II, había empezado por unirse con los austriacos; pero la derrota de Juwarow en Zurich le hizo cambiar de parecer. Bonaparte tuvo la habilidad de devolver, sin canje ninguno, todos los prisioneros rusos que estaban en Francia, con sus armas y banderas. Además, el primer cónsul halagó la vanidad del czar ofreciéndole al mismo tiempo la isla de Malta, que los ingleses tenían bloqueada á la sazón. Con esto logró que Pablo I se aliase á Francia el 8 de octubre de 1800 para combatir el poderío británico.

Liga de los neutros. — Las alianzas mencionadas

tenían por objeto aislar completamente á la Gran Bretaña en Europa. Bonaparte sabía que el poder marítimo de esa nación excitaba los celos de Suecia y de Dinamarca, por lo que procuró que se estableciesen inteligencias entre las tres potencias del Norte, las cuales firmaron en 26 de diciembre de 1800 una liga de neutralidad armada contra Inglaterra, para impedirle ejercer, según venía haciéndolo, el derecho de visita en los buques neutrales, bajo el pretexto de impedir todo contrabando de guerra.

El gobierno de Londres se apresuró á dirigir una expedición contra esa liga del Norte, al mando de Hyde Parker, quien llevaba de lugarteniente á Nelson. Aquél abandonó al héroe de Abukir la dirección de la escuadra, y dejó que atacase á los daneses á las puertas mismas de Copenhague (2 de abril). La resistencia fué viva y tenaz, pero los ingleses triunfaron, quemando los barcos daneses, incendiando la capital, y obligando á sus enemigos á pedir un armisticio.

Parker había dado á Nelson la orden de salir en busca de la escuadra sueca, cuando se supo que el czar Pablo I acababa de morir asesinado en una conjuración palatina. Este suceso debía cambiar por completo el aspecto de los negocios. Su hijo Alejandro siguió desde el momento mismo de sentarse en el trono distinta política, procurando entenderse con el gobierno británico. Hizo levantar el embargo que su padre había puesto sobre los buques ingleses y recibió como ministro plenipotenciario de Gran Bretaña á lord Saint-Helens. El 17 de junio acabó por firmarse un tratado entre Inglaterra y Rusia, al cual se adhirieron Dinamarca y Suecia, reconociendo todas estas tres potencias á la primera el derecho de visita que antes le negaran.

Tratado de Amiens (25 de marzo 1802). — Nelson volvió inmediatamente sus fuerzas contra Francia; pero como Pitt no estaba entonces al frente del gobierno, las dos naciones llegaron á entenderse más